EL DIARIO

La Paz, Domingo 10 de Enero de 1954.

SOBRE DOS FAMOSAS AUTOBIOGRAFIAS DE SALVADOR DE MADARIAGA Y WALDO FRANK

por GERMAN ARCINIEGAS

SE publicaron hace muchos meses, y son ya famosas, las autobiografías de Salvador de Madariaga y de Waldo Frank sobre Bolívar. El caso no es nuevo, ni sorprendente. La riquísima personalidad del Gran Libertador de América viene aprovechándose de tiempo atrás como una base de fácil acceso para la autobiografía. Sería injusto decir que los dos últimos casos hayan sido los primeros. Si no fuera irreverencia, me atrevería a decir que lo que ha hecho lo propio don Vicente Lecuna en su extensa obra literaria bolivariana tiene el mismo sabor autobiográfico. El libro de don Salvador, incluyendo la introducción publicada hace años ya en forma de separata, viene a formar tres gruesos volúmenes que suman aproximadamente unas 2.100 páginas. Esta selva de papel, sin embargo, se puede recorrer y se recorre con el interés, el gusto, la curiosidad que ofrecen las florestas encantadas. Allí, cada uno de los árboles, cada una de las hojas, cada orquídea, cada mariposa que vuela, cada mosquito que zumba, cada gotita de veneno, de don Salvador. Y nada más que él. Se le ve el gusto y hasta la picardía —o la picaresca— con que reune, clasifica, recorta y pega los documentos. Prepara sorpresas, emboscadas con un regusto de finísimo banderillero. Siendo don Salvador menos español que Santayana, su actitud, más graciosa que constructiva, tiene trastienda de ingenio de castiza raíz española. En lo único que no es muy español, pero ya esto es un detalle, es en el tratamiento que le da a Bolívar. Los españoles, en lo general, desde Morillo hasta hoy, han visto con respeto al gran americano. Pero como este punto —secundario en una obra tan personal— es el que mayor despliegue de erudición reclama de don Salvador, trae como secuela el que, además, la obra tenga interés en el tema Bolívar. Pese al aluvión de protestas que ha desencadenado, será siempre un libro de referencia muy valioso.

La autobiografía de Waldo Frank es paralela a la de Madariaga, aunque el contraste es violento por la diferencia de temperamentos. Frank no tiene el gusto de lectura de documentos que en Madariaga es un **hobby** irresistible. A Frank lo que le interesa es dar su mensaje, hacer su interpretación, moverse un poco dentro del plano profético, agarrar como por el pelo hechos con los cuales no está bien familiarizado, porque con su viveza admirable aprovecha, Dios sabe cómo, para henchir su propio discurso. Frank tiene menos espíritu sajón que Madariaga, su formación es más española, pero del lado mágico español, y por esto es igualmente encantadora y musical su floresta. Como se ve, se trata de personalidades complicadas y de ahí el anzuelo que tienen. No hay quien no le trague.

Pasando ya al personaje secundario, es decir, a Bolívar, el tratamiento en las dos obras es opuesto. En Frank se basa en el ditirambo, en Madariaga en la diatriba. Desde el alto pedestal en que Madariaga se coloca, Bolívar se ve como un mulato, hijo de un español violento y abusivo, que ejercía con excesvia liberalidad el derecho feudal de pernada. Su pasión por la independencia no brota precisamente, entonces, de un espíritu movido por resortes ideales, sino de los malos humores de la sangre. Unas breves transcripciones ilustrarán el punto.

"Como blanco, era Bolívar heredero de una tradición de poder y de gobierno que ni se daba cuenta de si mismo. Que los blancos fuesen dueños de la tierra, del ganado, de los esclavos y de los indios "reducidos" no se discutía, como nadie discute el día ni la noche. Era un lugar común, una perogrullada, y como tal circulaba suavemente por las venas de Bolívar sin el más mínimo frotamiento. Pero esta tradición blanca de poder y de gobierno era compleja, por reposar en dos raíces: el conquistador y el fraile... Por su sangre negra, Bolívar tenía acceso directo al alma africana, rica en fuerzas anímicas, que el crimen y la crueldad de los blancos había transplantado al Nuevo Mundo. El blanco en él tomaba hacia el negro, a veces, la actitud dominante y desdeñosa del conquistador; otras, la cristiana y caritativa del fraile. Como hombre de capa y espada solía despreciar a los negros y mulatos; como hombre de garnacha, empapado en las doctrinas de los frailes... Bolívar se sentía campeón de los hombres, inclusive los negros. El negro en él era indiferente a España, con quien no le unía más lazos que el resentimiento por la libertad y el país perdido. Pero este resentimiento del negro para con España era mucho menos intenso y peligroso que el del mestizo... Detrás de los negros no había colectividad, masa orgánica... El negro sabía que en las tierra sespañolas del Nuevo Mundo se trataba a sus hermanos incomparablemente mejor que bajo cualquier otra bandera... Con todo, el hecho de que Bolívar tuviera sangre negra en sus venas ha debido hacerle más fácil la rebelión contra el mundo español... Había también en Bolívar un elemento indio que le prestaba aspectos tanto del natural puro de las Indias como del mestizo... "El español (aquí habla Bolívar), el español feroz, vomitando sobre las costas de Colombia, para convertir la porción más bella de la naturaleza en un vasto y odioso imperio de crueldad y rapiña... señaló su entrada al Nuevo Mundo con la muerte y la desolación; hizo desaparecer de la tierra su casta primitiva; y cuando su saña rabiosa no halló más seres que destruir, se volvió contra los propios hijos que tenía en el suelo usurpado". Si Bolívar no hubiera tenido sangre india en las venas estas frases suyas hubieran bastado para justificar su encierro en un manicomio".

Es obvio que las líneas transcritas, que no están tomadas al azar —las ha escogido por tratarse de un capítulo clave del libro—, tiene extraordinario valor para la pintura de Madariaga. Como tesis sobre Bolívar desconcertarían a quien en este sentido tratase de entenderlas. Madariaga, como Madariaga, habría mandado al manicomio a Fray Bartolomé de las Casas por haber hablado en términos como los de Bolívar, sin tener sangre indígena, y quizás hubiese fusilado a don José Félix de Restrepo, el ardiente impugnador de la esclavitud de los negros, por haber asumido ese papel sin ser mulato. Más bien la actitud de Madariaga debería entenderse así: Yo soy muy blanco, voy a poner en su sitio a este mulato y mestizo que cometió el error de encabezar en América una guerra de separación en España. Glosando el discurso de Angostura —en el que el Libertador muestra los problemas de gobierno que hacen difícil el gobierno de América—, dice Madariaga: "Lástima grande que Bolívar no hubiera pensado con tanta madurez cuando en 1810 colaboró no a la ligera sino a la profunda alteración que dislocó, dividió y disolvió aquel "complicado artificio" que durante tres siglos había manejado en plena paz la heterogénea sociedad de su patria, pero ya era tarde para echar la vista atrás..."

Waldo Frank se presenta en una forma radicalmente opuesta a la de Madariaga. No solamente no desprecia a Bolívar, sino que quiere meterse dentro de su cuerpo, vivirle la vida, y consustanciarse con su alma. Se opera así algo más que un matrimonio cuyas consecuencias el propio Frank describe de esta manera: "Ahora que he explorado y "vivido" su vida me parece que Bolívar, si lo **experimentamos** (**if we experience him**), puede tener hoy el mismo valor para los Estados Unidos que para la América Española". Se trata pues de una nueva vivencia de Bolívar.

El estilo de Frank se desenvuelve dentro de un sistema musical de ambiciosas proporciones sinfónicas. De todos sus libros, este será el que represente mejor su caudal poético a través de pastorales en que su alma se derrama por el paisaje de los Andes, marchas heroicas en que acompaña a todo cobre al héroe de las batallas, cantos de alegría a la victoria y asordinados toques en las marchas fúnebres. A diferencia de los libros corrientes sobre Bolívar, que suelen ir ilustrados sólo con los retratos del héroe y facsímiles de documentos, aquí están las maravillosas fotografías del paisaje que ha hecho Alfredo Boulton.

No le preocupan demasiado a Frank ciertas articulaciones en que habría que ahondar el problema histórico. Lo que le apasiona es la movilidad del héroe, el fluir romántico de su vida. Algunos incidentes que han sido campo de violentas pugnas entre historiadores —por ejemplo la entrega de Miranda—, son cosas en que él no se detiene un segundo. Le interesan mucho más Fanny de Villars y Manuelita. Y, sobre todo, la creación de un antihéroe, que su fantasía modela en un Santander sobre el cual acumula todos los rasgos de mezquindad y perfidia, convirtiéndole en un tipo siniestro y cauteloso. No es el Santander histórico, sino "su" Santander, hecho para "su" Bolívar.

El siguiente párrafo es típico del estilo de Frank:

"No hay que buscar la analogía de la última fase de Bolívar que ahora se acerca rápidamente (seis años después de Ayacucho va a morir) con la de un hombre menos profundo como Napoleón, que desciende repitiendo mecánicamente su primera postura; ni con la de un hombre tan sencillo como el monolítico Washington, que después de retirarse a Mont Vernon se le ve remoto como una montaña, todo él sumergido en la distancia. Para encontrar algo parecido a lo de Bolívar hay que ir a los grandes poetas. El lirismo de la **Vida Nueva** se convierten en el complejo organismo de la **Divina Commedia**; el canto egocéntrico de Werther se transforma en el segundo **Fausto**; las **Pobres Gentes** se hacen más profundas en los **Hermanos Karamazov**; la comedia juvenil de Cervantes se modula sin perder su ardor pero con infinita mayor complejidad de **Don Quijote**. Ahora, la analogía no está entre estas obras ya consumadas y la obra **terminada** de Bolívar, que trata de imponer un orden sobre el más umultuoso continente del mundo; la analogía está entre esas obras este **hombre** Bolívar se convierte en su propio héroe, en su propia creación...".

Lo curioso en estos libros de Madariaga y Frank es que uno y otro contradicen en ellos las propias actitudes políticas de sus autores. Madariaga figura, y con justicia, como uno de los portavoces del espíritu republicano español en lucha contra la dictadura instaurada por el franquismo. Pero situándose en la escena de 1810 aboga por una hispanidad imperial en contra del espíritu republicano que representaban los adalides de la emancipación. Para cualquier observador desprevenido, los términos de la lucha de 1810 se acercan hasta confundirse con los de toda la historia de España frene a la monarquía, al menos desde que desapareció aquella tradición medieval, oportunamente recordada por Madariaga, en que aparecían los reyes "casi siempre inclinados a tomar el partido del pueblo contra los nobles, hasta el punto de que los campesinos de las tierras realengas eran envidiados por los que vivían en las tierras de los señores feudales". El propio Madariaga, en otra obra ya menos personal —su libro sobre España—, se refiere a la monarquía peninsular de la época de Bolívar, de San Martín, de Hidalgo y de Morelos, en estos términos: "Carlos IV por su imbecilidad y Fernando VII por su crueldad y bajeza, deshonraron la corona identificándola con sus indignas cabezas". Ahora, a tiempo que representa a Bolívar como un tipo de feroz de crueldad sin límites por las represalias que omó durante la guerra a muere, justifica y disculpa casi con una sonrisa de satisfacción los asesinatos judiciales organizados por don Pablo Morillo, cuando adornaba las entradas de Santa Fe de Bogotá con las cabezas del insigne don Camilo Torres o del sabio Francisco José de Caldas. Sencillamente, porque don Pablo Morillo representaba a la España imperial de Fernando VII, y Torres y Caldas al espíritu insurgente de las repúblicas.

De la propia manera, Waldo Frank, otrora un escritor de pujos democráticos, embrujado hoy por el **crescendo maestoso** de su prosa orquestada resuelve fusilar al símbolo más acabado de la democracia civil frente al militarismo, que sin duda alguna es Santander. El pensamiento radical de ese hombre que dijo: "Si las armas nos han dado la independencia, las leyes nos darán la libertad", su gigantesca labor de crear escuelas para hombres y mujeres, y universidades, y bibliotecas, su vigorosa afirmación constitucional, no significan nada para Frank, que confunde a su heroe con el autor de la constitución boliviana. Esa constitución, desgraciadamente, es un anteproyecto para las dictaduras, y ha despertado en nuestro tiempo el más desbordante entusiasmo por Bolívar en quienes menos estiman su obra de independencia. Pero Frank, dominado por las impresiones que despiertan su sensibilidad profética, urgido por presentar a los países tal como él los conoció en una tarde, que pudo ser una mala tarde, reduce todo a fórmulas elementales como las que emplea para presentar a Colombia y a Bogotá que le sirve para acentuar los rasgos de perfidia que le interesa dar a Sanander. Colombia para él es un país de locos. "Cieras formas de literatura como la novela social, que exigen una mezcla de lo intelectual y lo popular, no existen en Colombia... La ausencia es el aire que respiran sus literatos. En las artes plásticas, que desde México hasta Chile y la Argentina, en la pintura y en la arquitectura, han sentido la vitalidad del pueblo. Colombia la de beatería forma la excepción. Esta estraificación esquizofrénica tiene otros síntomas. La división del pueblo está reprimida, y el abuso del alcohol, y la costumbre endémica de los motines y asesinatos son los escapes de esta represión. Los asesinatos políticos son comunes en la muy "educada" Colombia. Con la excepción de los Estados Unidos, no hay otro país en que las clases intelectuales se emborrachen como lo hacen en Colombia...", etcétera. La falta de conocimiento previo del país, y de lo que llamarían los ingleses del **historical backeround**, sirve de base muy sólida a Frank para hacer generalizaciones de esta clase sobre los hombres, los países, los acontecimientos históricos.

Los dos libros, tanto el de Madariaga como el de Frank, han abierto la puerta para encendidas y excesivas protestas en todo el mundo boliviano. Y se trata de dos libros en que culmina la obra literaria de dos escritores insignes. El libro de Frank, **Birth of a World**, supera a toda su obra anterior por la unidad del tema, por la presencia de un personaje central que actúa como pretexto para dar unidad a su personalísimo mensaje. Un escritor norteamerican, entusiasmado por la lectura del libro, y desde luego sin ningún conocimiento de la literatura boliviana, el distinguido Claude G. Bowers, declaró que se trataba de la mejor obra escrita sobre el Libertador. Madariaga, por su parte, al cerrar con su libro lo que él llama la gran trilogía de su obra —el sueño de su vida como historiador—, tiene palabras que suenan y a testamento literario.

Madariaga, como Frank, ha metido en tal forma su alma dentro del cuerpo de su obra —**Bolívar**— que llega a un extremo apenas creíble: presentar como proclama final de Bolívar, no aquella célebre que todos nos sabemos de memoria —"Si mi muerte ha de servir para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.."— y que es una de las páginas más impresionantes de la literatura universl, sino un discursp que comienza de esta manera: "Comparezco ante vosotros —habla ante el tribunal de la Historia— para presentaros la primera de mis renuncias que hago con toda el alma. Desde aquí, sólo con toda el alma se puede hablar. Vengo a presentaros mi renuncia como Libertador...".

Las últimas palabras de Bolívar —la proclama de Santa Marta sería la penúltima— son para referirse a la obra de don Salvador: "No Colón se descubrió a sí mismo, ni Cortés se conquistó a sí mismo, ni yo me liberté a mí mismo— ni éste que ha querido explicarnos a los tres sería capaz de explicarse a sí mismo ni de vislumbrar cómo repercutirá en la historia el tríptico de tragedias que ha trazado con nuestras vidas...". En otras palabras: ni don Salvador es un Salvador.

Aceptemos esta última palabra como fuente fecunda de nuestro escepticismo ante los dos libros, con una simple salvedad: que se trata de dos espléndidas introspecciones emboscadas en unos títulos hechos para despistar.

P A U S A



GLOSA DE MI TIERRA

AMAPOLITA morada
del valle donde nací:
si no estás enamorada,
enamórate de mí.

I

Aduerma el rojo clavel,
o el blanco jazmín las sienes;
que el cardo sólo desdenes,
sólo furia da el laurel.
Dé el monacillo su miel,
y la naranja rugada,
y la sedienta granada,
zumo y sangre —oro y rubí—
que yo te prefiero a tí,
amapolita morada.

II

Al pie de la higuera hojosa
tiende el manto la alfombrilla;
crecen la anacua sencilla
y la cortesana rosa;
donde no la mariposa,
tornasola el colibrí.
Pero te prefiero a tí,
de quien la mano se aleja;
vaso en que duerme la queja
del valle donde nací.

III

Cuando al renacer el día
y al despertar de la siesta,
hacen las urracas fiesta
y salvas de gritería,
¿por qué, amapola, tan fría,
o tan pura, o tan callada?
¿Por qué, sin decirme nada,
me infundes un ansia incierta
—copa exhausta mano abierta—
si no estás enamorada?

IV

¿Nacerán estrellas de oro
de tu cáliz tremulento
normas para el pensamiento
o bujeta para el lloro?
¡No vale un canto sonoro
el silencio que te oí!
Apurando estoy en tí
cuánto la música yerra.
Amapola de mi tierra:
enamórate de mí.

LA AMENAZA DE LA FLOR

Flor de las adormideras:
engáñame y no me quieras.

¡Cuánto el aroma exageras,
cuánto extremas tu arrebol,
flor que te pintas ojeras
y exhalas el alma al sol!

Flor de las adormideras.

Una se te parecía
en el rubor con que engañas,
y también porque tenía,
como tú, negras pestañas.

Flor de las adormideras.

Una se te parecía...

(Y tiemblo sólo de ver
tu mano puesta en la mía:
¡tiemblo, no amanezca un día
en que te vuelvas mujer!)

TONADA DE LA SIERVA ENEMIGA

Cancioncita sorda, triste,
desafinada canción;
canción trinada en sordina
y a hurtos de la labor
a espaldas de la señora;
a paciencia del señor;
cancioncita sorda, triste,
canción de esclava, canción
de esclava niña que siente
que el recuerdo le es traidor;
canción de limar cadenas
debajo de su rumor;
canción de los desahogos
ahogados en temor;
canción de esclava que sab
a fruto de prohibición
—toda te me representas
en dos ojos y una voz.

Entre dientes, mal se oyen
palabras de rebelión:
"¡Guerra a la ventura ajena,
guerra al ajeno dolor!
Bárreles la casa, viento,
que no he de barrerla yo.
Hílales el copo, araña,
que no he de hilarlo yo.
San Telmo encienda las velas,
San Pascual cuide el fogón.
Que hoy me ha pinchado la aguja
y el huso se me rompió;
y es tanta la tiranía
de esta disimulación,
que aunque de raros anhelos
se me hincha el corazón,
tengo miradas de reto
y voz de resignación".

Fieros tenía los ojos
y ronca y mansa la voz;
finas imaginaciones
y plebeyo el corazón.
Su madre, como sencilla,
no la supo casar, no.
Testigos de ajenas vidas,
el ánimo le es traidor.
Cancioncita sorda, triste,
canción de esclava, canción
—toda te me representas
en dos ojos y una voz.

4

Al fin con arrobamiento
dejas el alma caer
—cántaro que el vino interno
rezuma por una vez.

Y se constela tu sueño,
y se comienza a encender
con estrellas de recuerdos
que han sido flores ayer.

Y hay centellas en el fondo
de tu noche, porque ves
cuatro o seis ardientes ojos
de dos mujeres o tres.

A L F O N S O   R E Y E S



JORGE LUIS BORGES

por AUGUSTO MONTERROSO

CUANDO se traba conocimiento con las obras de Jorge Luis Borges se experimenta igual sensación que cuando se ha adquirido una enfermedad. No estábamos preparados para ella y el desasosiego que nos acomete se suma a la duda de si terminará algún día o si el mal concluirá por exterminarnos. Supongo que no se puede hacer mejor elogio de un escritor. De la misma forma existen las enfermedades que conocemos con los nombres (para no ir más lejos) de Proust, de Joyce, de Kafka. Nos asaltan, se apoderan de nosotros, y durante mucho tiempo pensamos y procedemos joyciana o kafkianamente, así como en ocasiones el tuberculoso acaba por no ser más que la expresión de sus correspondientes bacilos.

Menos conocido que otros escritores argentinos, menos accesible, Jorge Luis Borges representa, sin embargo, una de las más universalmente válidas aportaciones del pensamiento hispanoamericano a la cultura universal. Si escribiera en inglés lo devoraríamos en malas traducciones. En realidad es poseedor de dotes tan peculiares, tan excepcionales, que las seis palabras iniciales de este párrafo resultan una mera tautología. Desde sus primeros ensayos hasta sus más recientes críticas de cine no ha publicado una línea, por más que en su rigor él se empeñe en reconocer muy poco, carente de valor o de pasión. Cuando busco un nombre de Hispanoamérica para compararlo en este sentido, sólo puedo encontrar, entre los vivos, el de Alfonso Reyes. Ambos son, sin duda, los escritores más rigurosa, más amorosamente entregados al lúcido desentrañamiento de problemas literarios, a la creación de estos problemas, al estudio de la literatura, a ser ellos mismos materia de este estudio.

Parece que en la Argentina a Borges se le acepta o se le rechaza de plano. Es fácil sospechar quiénes son los que se pronuncian por esta última actitud. Bien los conocemos. Son aquellos que enamorados de la selva americana (que no conocen) creen ver en aquel que no se recrea describiendo la presumible belleza selvática, las tediosas fiebres brasileñas o la deplorable sequía del agro mejicano, un enemigo de lo que con modestia llaman "su" América. ¡Como si la selva o el desierto no fueran, menos que temas literarios, objetos de pesadumbre! En todo caso, la acusación de europeísmo enderezada contra Borges, si no injusta en exceso, está suficientemente desmentida en lo que a despego de la patria se refiere, con el fervor de **Fervor de Buenos Aires**, con los poemas de su etapa "criollista", hasta (hay para todos los gustos) con sus inteligentísimas interpretaciones de letras de tangos, en las que éstas siempre adquieren una insospechada dignidad. Sabemos también, por fortuna, que en nuestro medio se trata de extranjerizante o malinchista a cualquiera que se atreva a afirmar que X X, europeo, se expresa con relativa mayor claridad, digamos, que Cantinflas. (Debemos a Borges sus excelentes traducciones de Faulkner, de Kafka, de Melville, de Virginia Woolf; su espectante curiosidad por lo mejor que se produce fuera de su país; su intenso y vasto conocimiento de literaturas orientales, reflejado en su obra en abundantes alusiones a legendarios, o tan solo posibles, pensadores chinos, a libros de elaboración infinita, a concentraciones de letras de significado oculto, o mortal, o inútil, o, simplemente, nulo).

Acostumbrados como estamos a cierto tipo de literatura, a determinada manera de conducir un relato, de resolver un poema, de encadenar las palabras, no es extraño que los modos de Borges nos sorprendan y que desde el primer momento lo aceptemos o no. Aparte del purísimo manejo que hace del idioma, de la inusitada brillantez que confiere al cansado castellano, su principal recurso literario es precisamente eso: la sorpresa. En la totalidad de sus obras, en todas sus líneas largas o cortas, el lector que lo conoce de antemano sabe que de un renglón a otro está gratamente condenado a ser sorprendido. Desde la primera palabra de cualquiera de sus cuentos, todo puede suceder. Sin embargo, la lectura de conjunto nos demuestra que lo único que podía suceder era lo que el autor, dueño de un rigor lógico implacable, se propuso desde el principio, sin que por esto deje a veces de complacernos, en una forma muy suya, otras posibles soluciones. Así en el extraordinario relato policial en que el detective es atrapado sin piedad (víctima de su propia inteligencia, de su propia trama sutil), y muerto, por el desdeñoso criminal; así en la melancólica revisión de la supuesta obra del gnóstico Nils Runeberg, en la que se concluye, con tranquila certidumbre, que Dios, para ser verdaderamente hombre, no encarnó en un ser superior entre los hombres como Cristo, o como Alejandro o Pitágoras, sino en la más abyecta y por lo tanto más humana envoltura de Judas; así en el cíclico poema que comienza: "Lo supieron los arduos alumnos de Pitágoras". Este camino nos conduciría a hacer un catálogo de sus obras completas. Por otra parte, como hemos visto en Shakespeare el teatro dentro del teatro, no son extraños a algunos de sus relatos los argumentos superpuestos o colaterales.

La sorpresa no se constriñe en Borges al final inesperado. Eso sería demasiado fácil y cualquiera podría hacerlo. Dentro de la sorpresa puramente anecdótica se da con frecuencia la sorpresa de los detalles; dentro de estos, la sorpresa verbal. Apenas existe una línea suya que no lleve en sí **—cual entre flor y flor sierpe escondida—** un elemento sorpresivo, encomendado casi siempre al verbo menos cómodo, al adjetivo más imprevisto. Y esto sería también demasiado fácil si todo se quedara en curiosos juegos de palabras y no constituyeran, como es la verdad, a pesar de su riqueza formal, admirables vehículos de pensamientos profundos, valederos por sí mismos. Lo novedoso de sus puntos de vista, lo insólito de sus proposiciones, nos hace pensar que no hay temas agotados. Su odio a lo obvio nos encara a la inexistencia de lo obvio.

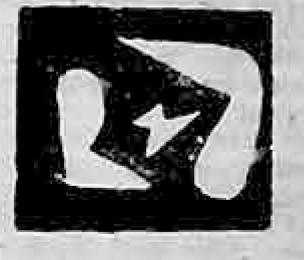
Cuando un libro se inicia, como **La Metamorfosis, de Kafka**, proponiendo: "Al despertar G r e g o r i o Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, encontróse en su cama convertido en un monstruoso insecto", al lector, a cualquier lector, no le queda otro remedio que decidirse, lo más rápidamente posible, por una de estas dos inteligentes actitudes: o tirar el libro y exclamar: "No puedo seguir", o leerlo hasta el fin sin interrupción.

Conocedor de que son innumerables los aburridos lectores que se deciden por la confortable solución exclamatoria, Borges no nos aturde adelantándonos el primer golpe. Es más elegante o más cauto. Como Swift en los **Viajes de Gulliver** principia contándonos que es apenas tercer hijo de un inofensivo pequeño hacendado, el argentino, para introducirnos a las maravillas de Tlön, prefiere instalarse en una quinta de Ramos Mejía, acompañado de un amigo, tan real, que a la vista de un inquietante espejo se le ocurre "recordar" algo como esto: "Los espejos y la cópula son abominables, porque multiplican el número de los hombres". Sabemos que este amigo, Adolfo Bioy Casares, existe, que es un ser de carne y hueso, que escribe asimismo fantasías; pero si así no fuera, la sola atribución de esta frase justificaría su existencia. En las horrorosas alegorías **realistas de Kafka** se parte de un hecho absurdo o imposible para relatar a seguida todos los efectos y consecuencias de este hecho con lógica sosegada, con un realismo difícil de aceptar sin la buena fe o sin la credulidad previa del lector: así en **La Metamorfosis**, en **La Edificación de la Muralla China**, en **Un Artista del Trapecio**, en **El Proceso**; pero siempre tiene uno la convicción de que se trata de un puro símbolo, de algo necesariamente i m a g i n a d o. Cuando se lee, en cambio, **Tlön, Uqbar, Orbis Tertius**, de Borges, lo más natural es pensar que se está leyendo un simple y hasta fatigoso ensayo científico tendiente a demostrar, sin mayor énfasis, la existencia de un planeta desconocido. Muchos lo seguirán creyendo durante toda su vida. Algunos tendrán sus sospechas y repetirán con ingenuidad lo que aquel obispo de que nos habla **Rex Warner**, el cual, refiriéndose a los hechos que se relatan en los **Viajes de Gulliver**, declaró valerosamente que por su parte estaba convencido de que aquello no era más que una sarta de mentiras. Un amigo mío, de cierta cultura, llegó a desorientarme en tal forma con **El jardín de senderos que se bifurcan**, de nuestro autor, que con muestras de gran contento me confesó que lo que más lo seducía de **La biblioteca de Babel**, incluido en ese libro, era el indudable rasgo de ingenio que significaba el epígrafe, tomado de la Anatomía de la Melancolía, obra, según él, a todas luces apócrifa. Cuando le mostré el volumen de Burton y creí probarle que lo inventado era lo demás, optó desde ese momento por creerlo todo, o nada en absoluto, no recuerdo. A lograr este efecto de autenticidad contribuye la inclusión de personajes reales como Alfonso Reyes, de presumible realidad como J o r g e Berkeley, de lugares sabidos y familiares, de obras menos al alcance de la mano pero cuya existencia no es improbable como la Enciclopedia Británica, a la que se le puede atribuir cualquier cosa; el estilo reposado y periodístico a la manera de De Foe; la constante firmeza en la adjetivación, ya que son incontables las personas a quienes nada convence más que un buen adjetivo en el lugar preciso.

El jardín de senderos que se bifurcan y Ficciones son muestras admirables de invención, de belleza literaria; son muestras admirables de que en el campo de la literatura imaginativa nuestros países pueden, con este solo caso, competir ya, en un plano de igualdad y aun de ventaja, con los mejores ejemplos mundiales del género.

Cada vez que un escritor logra crear un estilo, se dice de éste que es inimitable. El inimitable estilo de Fulano de Tal. Lo que no es cierto. El verdadero elogio consistiría, quizá, en decir lo contrario. Ninguno más imitable que el de Borges. Véase cualquier número de la revista Sur de Buenos Aires. Búsquense las reseñas de libros. No tardará en aparecer en casi todas ellas el adjetivo sugerido por el recuerdo de Borges, el verbo dictado po ria influencia de Borges, la conclusión más o menos debida a los modos de Borges. Sospecho que serán escasos los que después de leerlo no se sientan compelidos a permitirse el uso de sus procedimientos. Lo que no tiene nada de raro, ni siquiera de malo. Este fenómeno se da siempre que alguien consigue reunir novedosamente las palabras, como en el caso de Lugones en la Argentina y de López Velarde en Méjico. Nos sentimos incapaces de no tratar de hacer lo mismo ,atraídos por su insospechado brillo. De esta suerte, cuando leemos a Cheterton resultamos viendo el mundo en forma adverbial y no hay situación que nos parezca **ligeramente** esto, **levemente** lo otro, si ya no es que entramos a caso en los adjetivos peculiares del autor, tales como **siniestro, alevoso, infernal**, aplicados a las cosas más inocentes de la tierra. Librarse de esta tentación no constituye un pequeño esfuerzo.





El AUTOR Y SU OBRA PREFERIDA

por CARLOS FERNANDEZ CUENCA

NADA menos que setenta páginas de letra menuda llena la bibliografía que sirve de impresionante apéndice a la notable obra "Marañón o una vida fecunda", de Francisco Javier Almodóvar y Enrique Warleta. Sólo hasta fines de 1951 alcanza esa biografía, por lo que faltan trabajos posteriores, como el importante y recientísimo estudio sobre "El crecimiento y sus transtornos"; pero consta de casi 1.300 números entre libros, monografías y artículos de revista sin contar las colaboraciones en la Prensa diaria de dos continentes), comunicaciones a Academias y Sociedades de Medicina y Biología, discursos académicos, conferencias, prólogos y ponencias en congresos numerosos. Esta enorme labor, capaz de absorber una existencia menos dotada de bienes excepcionales que la del doctor Marañón, ha sido y es perfectamente compatible con el más entusiasta e intenso ejercicio profesional.

Para muchos permanece todavía en el misterio, pese a las aclaraciones, explicaciones y noticias concretas propagadas en estudios y reportajes, el prodigio de la distribución de su tiempo que hace el insigne doctor. Para Marañón, el trabajo es pura delicia además de noble tarea. Y si todos coinciden en que posee una de las mentes mejor organizadas de Europa, no será difícil reconocerle el mérito más sencillo de la aplicación a los quehaceres cotidianos de esas preciadas dotes organizadoras. Algunas veces gustó el doctor Marañón de llamarse a sí mismo "trapero del tiempo", con lo cual quiere significar su constante rebusca y utilización de todos los minutos que puedan servir para algo útil.

EL HORARIO RIGUROSO

A las siete de la mañana ya está en su despacho don Gregorio Marañón, bien descansado de cuerpo y espíritu con apenas cinco horas de sueño. De siete a diez, ayudado por su esposa, ordena y clasifica los datos relativos a las consultas profesionales del día anterior, para archivarlos junto a las ochenta y tantas mil historias clínicas que lleva perfectamente estudiadas; en un rato y despacha personalmente su correspondencia. A las diez se traslada al Hospital General y allí permanece toda la mañana atendiendo al Servicio de Patología Médica: la visita a los enfermos, la cátedra, el seminario, la atención a múltiples tareas orientadoras. A las dos en punto se sirve el almuerzo en su casa y a las dos y media empieza la consulta, que dura hasta las nueve o las diez de la noche, salvo los días que ha de abreviarla para acudir a las sesiones académicas. Tras la comida en familia y la sobremesa en que saborea intensamente el placer del hogar, vuelve a su despacho, a leer, a tomar notas, a escribir hasta la una o las dos de la madrugada.

Este horario riguroso, que sólo se altera por motivos muy importantes —la asistencia a consultas urgentes, la salida para pronunciar alguna disertación, la necesidad de atender a algún compromiso indeclinable de la vida social—, es la clave de la obra fecunda de Marañón como médico y como literato, como investigador, historiador y ensayista.

No puedo permitirme el lujo de escribir cuando quiero, sino cuando puedo —dice—. Y añade: —He escrito mucho en la Biblioteca y en el Archivo Nacional de París. Salvo esto, siempre en mis casas, en Madrid o en Toledo, o durante los veranos en Francia. Pero el ambiente más eficaz para mí es el de mi casa de Toledo.

EL CIGARRAL "LOS DOLORES"

Sólo un día de la semana, el domingo, suele pertenecer por entero a la labor literaria del doctor Marañón. Y ese día transcurre en Toledo, en el Cigarral "Los Dolores", sin otra salida que para cumplir el precepto religioso.

El Padre Félix García, en su libro "Semblanzas y paisajes", ha descrito muy bellamente el encanto singular del antiguo Cigarral de Menores, situado al sudoeste de Toledo, y a poco más de tres kilómetros de la plaza Zocodover. El propio Marañón refiere puntual y curiosamente su historia en uno de los ensayos —escrito en Madrid en los días tremendos de septiembre de 1936— que forman parte de su admirable volumen "Elogio y nostalgia de Toledo" (1941).

Le pertenece el cigarral desde 1931, y es su rincón predilecto para la meditación y para el trabajo. Su despacho, que es la antigua celda del prior, contiene una espléndida biblioteca, casi tan rica en número y calidad de obras como la de su casa de Madrid, aunque no tan vasta en materias: predominan los libros de historia, de religión y de literatura.

El nombre de "Los Dolores", que sustituyó al primitivo del Cigarral de Menores, es el amoroso homenaje del hombre de ciencia y escritor a su esposa, que es también su secretaria, su auxiliar insustituible, su brazo derecho en tantos y tantos quehaceres, en tantos y tantos problemas materiales o sentimentales. Doña Dolores Moya, hija del que fué maestro de periodistas, don Miguel Moya, es no sólo esposa y madre ejemplar, sino también compañera de tareas intelectuales en muy valioso y calado servicio.

— La tonalidad de gran parte de mis libros están escritos en el Cigarral —declara Marañón— **y por eso los firmo allí.**

EL MEDICO Y EL ESCRITO

La primera expresión literaria de Gregorio Marañón, según informan Almodóvar y Warleta en su citado libro, consistió en la adición, primero mecanográfica y después impresa, de los apuntes de Patología Médica tomados y redactados por él en la clase del doctor San Martín. La literatura le atrajo siempre, y tuvo suerte de tratar, desde la infancia, a escritores tan egregios como don Marcelino Menéndez Pelayo y don Benito Pérez Galdós.

Su primer trabajo de índole científica, un estudio sobre "Nefritis y adherencias externas del pericardio", se publicó en la "Revista Clínica", de Madrid, en 1909, el mismo año de su licenciatura en Medicina con premio extraordinario: al año siguiente, y también con premio extraordinario, se doctoró y marchó a Alemania para ampliar estudios; la tesis doctoral, que versaba sobre "La sangre en los estados tiroideos", fue impresa en 1911, pero ya hacía varios meses que saliera el primer libro de su autor: "Quimioterapia moderna. Tratamiento de la sífilis por el 606".

Al poco tiempo, el nombre del doctor Marañón despuntaba entre los más brillantes de la ciencia española: su especialización en endocrinología fué un acierto rotundo. En — 1921, a los treinta y cuatro años de edad, se le designa para formar, con otros dos doctores ilustres, Goyanes y Céniga, la Comisión para el estudio del bocio, y al año siguiente acompañaba al Rey don Alfonso XIII en el histórico viaje a Las Hurdes, en el que recoge materiales interesantísimos que pasarían a su obra "El bocio y el cretinismo" (1927).

El 12 de marzo de 1922 ingresa en la Real Academia de Medicina; el 8 de abril de 1934, en la de la Lengua; el 24 de mayo de 1936, en la de la Historia; el 3 de diciembre de 1947, en la de Ciencias Exactas, Física y Naturales. Porque el médico eminente había dado pruebas sobradísimas de ser un escritor y un historiador no menos eminente. Y también un orador de méritos singulares, bien comprobados en Europa y en América; en 1927 hizo su primer viaje cultural a Cuba; en 1937 estuvo en Uruguay, Chile y Brasil; en 1939 volvió a Argentina, Uruguay y Brasil, y visitó asimismo, en intensa labor de conferencias, Perú y Bolivia; ahora mismo está logrando nuevas victorias en el Brasil. Porque su palabra, que es en él expresión de una cultura vastísima y de un pensamiento original y profundo, es a la vez reflejo de su admirable condición humana, hecha de sinceridad, de generosidad, de limpio apasionamiento y de hombría de bien.

LA OBRA LITERARIA

Me parece que se puede señalar el "Elogio médico de la Sierra de Gredos" como el primer ensayo literario del doctor Marañón, que forma parte del volumen "Yustes y la Sierra de Gredos", editado por la Comisaría Regia de Turismo en octubre de 1919 (y no en 1920, como por error aparece reseñada en la bibliografía de Almodóvar y Warleta). Era ya Marañón por entonces autor de media docena de libros muy estimados —alguno de ellos, como "Las glándulas de secreción interna y las enfermedades de la nutrición", a punto de salir en tercera edición a los seis años de la primera— y de un centenar largo de artículos y comunicaciones científicas.

En el bello ensayo sobre la Sierra de Gredos, el concepto científico se generaliza, se hace accesible a todos los no profesionales y se engalana con una prosa fresca, transparente, llena de armonía y de garbo. Era el anuncio de un nuevo modo de hacer, que alcanzaría su plenitud a partir de 1926, con los "Tres ensayos sobre la vida sexual", seguidos por "Amor, conveniencia y eugenesia" (1929), "Raíz y decoro de España" (1933), "Las ideas biológicas del Padre Feijóo" (1934), "Vocación y ética" (1936), "Crónica y gesto de la libertad' (1938), "Tiempo viejo y tiempo nuevo" (1940), "Don Juan" (1940), "Ensayos liberales" (1946), "Españoles fuera de España' (1947), "Crítica de la Medicina dogmática" (1950)...

Muchos de los ensayos contenidos en esos volúmenes tratan temas históricos. Y al aclarar puntos difíciles de historia se enderezan bravamente otros libros del doctor Marañón. Si en el "Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo" —(1930), que fué su primera y reveladora salida como agudísimo historiador, intenta restablecer la verdad de los hechos lejanos merced a un difícil diagnóstico retrospectivo, desde "Amiel" (1932), entra en juego al lado de unos principios biológicos que arrojan nuevas luces para la indagación de vidas y acciones, el precioso factor psicológico, aplicado con sumo rigor al examen de una documentación cada vez más copiosa, más rara y útil. La biografía, para el doctor Marañón, no es un compartimento estancado, sino una pieza en el engranaje de los movimientos históricos, de donde resulta la magnitud trascendente de cada uno de sus trabajos de este género: "El Conde - Duque de Olivares" (1936), "Tiberio" (1939), "Luis Vives" (1942), "Antonio Pérez" (1947), "Cajal, su tiempo y el nuestro" (1950)...

EXITOS Y PREFERENCIAS

Pocos son los libros del doctor Marañón de los que no se han hecho varias ediciones. Pero a todos aventaja, en rapidísima difusión, uno de los puramente científicos: "Manual del diagnóstico etiológico", que en sólo ocho años, de 1943 a 1951, alcanzó seis copiosas ediciones.

— De todos mis libros —explica— **prefiero el "Antonio Pérez", porque es el que creo que aclara mayor cantidad de nieblas históricas; el "Luis Vives", porque es el que tiene más de mí mismo, y "La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales" y "El crecimiento y sus trastornos", porque son los que, científicamente, tienen más originalidad.**

A esta declaración conviene añadir otro título: "Vocación y ética", que contiene el texto de las confe- Marañón en la Universidad Interna- rencias pronunciadas por el doctor cional de Santander en el verano de 1935. El estudio sobre Luis Vives, por tratar de un hombre egregio que vivió fuera de su patria, está lleno de los nostálgicos acentos que Marañón extrajo de su propia experiencia de apasionado español que hubo de residir por varios años fuera de su España. Por eso hay tanto de sí mismo en esa obra, pero lo hay también, según motivos diferentes, en "Vocación y ética", libre que más de una vez —la última creo que fué en un artículo publicado el 12 de noviembre de 1948 en el semanario estudiantil "La Hora" —declaró que amaba con especial ternura entre su prole intelectual, por contener la verdad de su alma **sin reparos ni veladuras.**

LA LARGA ELABORACION

— Todos mis libros —reconoce Marañón— **tiene un "período de incubación" de varios años, a veces muchos. La preparación del libro ya elegido (medición, lectura, acopio de datos) siempre es muy larga. En el "Antonio Pérez", más de catorce años; otros tantos en "El crecimiento y sus transtornos".**

Y muchos más, puede añadirse, en uno que no ha sido escrito aún, pero que aguarda desde hace bastante tiempo el momento oportuno: "El mito de Don Juan". La primera embestida de Marañón al tema está en las famosas "Notas para la biología de Don Juan", que aparecieron en el número de enero de 1924 de la "Revista de Occidente", y que fueron seguidas poco después por unas "Nuevas notas" generosamente entregadas a una revista juvenil de efímera existencia, me parece que denominada "Tobogán". En seguida empieza a aparecer en los libros del insigne doctor, entre las obras anunciadas, una que se titularía "El mito de Don Juan". Otras menciones parecidas de trabajos en preparación fueron consignadas por mucho tiempo, hasta prescindir por completo de ellas: un "Miguel Servet", unos "Ensayos sobre el luto y los casinos" y otros "Ensayos sobre la cocina española".

— Son libros —aclara Marañón— **que tuve sólo en el pensamiento, aunque muy concretos. En la época en que los anuncié, veía yo el porvenir con mucha petulancia. Ahora no lo hubiera hecho... Pero "El mito de Don Juan" creo que lo podré escribir algún día; lo publicado en artículos y ensayos es sólo material para el libro.**

Se deshace con estas palabras, pues, el error muy natural de quienes pensaron que con el volumen "Don Juan", subtitulado "Ensayos sobre el origen de su leyenda" (1940), anunciada como "El mito de Don Juan"; esos trabajos, como los más arriba mencionados y como algunos otros que insisten de cerca o de lejos en la tan discutida teoría marañoniana sobre Don Juan y el donjuanismo, no agotan el tema, sino que lo preludian nada más.

SOBRE LA EDUCACION POR EL ARTE

por W. SOLON ROMERO

LA subjetividad del arte en la educación, no es objeto para considerarlo secundario dentro de los demás sectores de la cultura, es un producto humano y como tal, sujeto a las épocas por las que atraviesa la humanidad. Está estrechamente vinculado con los fenómenos sociales y políticos, científicos y técnicos. Su función es compleja, claro está, pero su importancia es innegable, porque contribuye a la comprensión del presente y a la formación del futuro; hasta se podría afirmar que contribuye al mejoramiento de la conducta humana.

La cultura física, que ha merecido una sistemática atención por parte del Estado, es un bien ganado para un pueblo como el nuestro en lucha constante por su porvenir. Pero, y los valores del espíritu, el goce interior de la belleza, la creación humana, no son factores que complementarían esta labor de integración nacional?

Esta tarea de cultura artística, como impulso espiritual, quizás no requiera igual sistematismo, pero ensayaría una fusión entre la sensibilidad y la materia de positivos resultados ulteriores.

Cabría pensar que las expresiones del espíritu, son privilegio exclusivo de reducidos grupos, denominados cultos, si admitimos que la función del arte, en la formación del hombre, es sólo un factor de cultura general, pero nos encontramos frente a un problema de mayorías y éstas no pueden estar al margen de los goces espirituales.

La cultura, cuyo complejo contenido no es sólo ciencia y técnica, economía y política: es también arte y aquélla muchas veces no se explica, sin esta expresión que casi siempre, caracteriza una época en su forma objetiva. Bástenos observar una pirámide o un frizo, en la cultura egipcia, para comprender su organización social, su moral, su técnica, etc.

Las revoluciones bien encauzadas traen como resultado expresiones definidas en las diferentes manifestaciones del pueblo, nos lo demuestra Méjico, exponente indiscutible de las artes plásticas contemporáneas, en cuya revolución no se descuidaron, sin duda, los brotes emergentes de una cultura tradicional en potencia. De ahí que los resultados de su revolución en el aspecto artístico, sean aún más positivos que los de aquellas de mayor envergadura en el viejo mundo.

Nuestra tradición pre-colombina, rica en expresiones plásticas, nos da un ejemplo del vigoroso raigambre expresivo en nuestra tierra. Pero si la vida nacional adquiere caracteres propios en lo político y social, después de la colonia, iniciada ya la república, el arte en sus más diversas manifestaciones, sufre un estancamiento definitivo. Esto quizás se debió al abandono del potencial artístico, al menosprecio por las actividades del espíritu o a su relegación a un último plano por la urgente preocupación de los problemas políticos que sustentarían esta patria nueva. Sean esos u otros los motivos, esta situación se fué acentuando al correr de los años y al presente nos encontramos como en los comienzos de la república.

En la actualidad, dadas las nuevas condiciones materiales y espirituales por las que atraviesa la nación, y considerando los problemas de divulgación y popularización, del acervo artístico, en el desarrollo cultural del pueblo, es de urgencia que los poderes del Estado que en su afán de superación trabajan por la consolidación de los principios básicos de la presente hora, confronten el valor formativo de las creaciones del espíritu en el corazón del pueblo. Es irrebatible que el desconocimiento de las manifestaciones artísticas en todos sus géneros, obstruyen el desarrollo cultural, provocando unas veces el alejamiento colectivo y la relajación emocional de los principios individuales.

Sin desconocer en ningún momento la urgente resolución de los problemas económicos fundamentales, que preocupan a la Nación, es de sugerir, con cierto optimismo, que paralelamente se aboquen a los problemas de la apreciación y revalorización del arte. En la educación debería convertirse en un elemento de profundo valor informativo, como uno de los sectores de la cultura de primer orden y no relegado a un último plano. Basta, sólo observar el gran vacío de los resultados alcanzados por la asignatura denominada "dibujo", en el largo proceso de nuestra educación, para admitir la falta de vida y sentido humano que se ha dado a esta materia. Se ha especulado de ella sólo la parte menos relacionada con el espíritu. Quién no recuerda haber dibujado en la escuela y el colegio un cacharro, una flor o un vaso. Quizás se pretendía crear hábitos o aptitudes ausentes de todo conocimiento, se ha prescindido de los factores fundamentales y de su relación inmediata con el arte. El valor espiritual, como una finalidad formativa, ha sido desestimado, aún más, esta asignatura ha permanecido sin ninguna correlación con las demás materias. En nuestros colegios, las consecuencias negativas, no escapan a la seriedad de un análisis detenido.

Los institutos f o r m a d o r e s de maestros, deberían propender a ésta tarea de revalorización, ampliando las limitadas posibilidades que se da a esta asignatura, dentro del frío y sistemático profesionalismo que promueve maestros carentes en absoluto de sensibilidad y emoción. En nuestros colegios de finalidad formativa, la educación artística debe contribuir en parte a esta tarea. Convendría para ello la creación de un instituto anexo a una de las escuelas normales, para profesores especializados en esta materia.

La tarea de las artes plásticas en las escuelas de bellas artes, desorientada y desvinculada de la realidad, debe ser objeto de una reorganización total. Poseemos elementos capaces y una rica tradición de espíritu, pero se carece del material necesario para un mejor rendimiento. El artista plástico, no está favorecido para la plena realización de su obra, el problema económico, le obliga a ocuparse en actividades ajenas a su oficio, se debate huérfano de todo estímulo sin ninguna oportunidad de trabajo.

Muchas naciones del continente, en su afán de contribuir a la cultura y difundir la suya, han emprendido esta tarea de difusión y acercamiento.

Por otra parte, así como los clubs deportivos y demás actividades físicas, pueden intercambiarse dentro y fuera del país, los artistas, los creadores del espíritu, deberían gozar siquiera de las mínimas posibilidades materiales para intercambiar sus ideas y exponer sus creaciones, conociendo los centros culturales más adelantados de otros países y la realidad histórica, geográfica y social del nuestro, en sus diferentes distritos, es como se fundamentará la verdadera tradición artística boliviana.

Hablando al sentimiento y la emoción de los hombres, fuente inagotable de grandes sacrificios y grandes esperanzas, es como se contribuye a la enseñanza y la felicidad del pueblo.

Sucre, diciembre de 1953.

SEMOS MALOS

CUENTO CENTROAMERICANO

por

SALARRUE

GOYO CUESTAS y su "cipote" hicieron un "arresto", y se "jueron" para Honduras con el fonógrafo. El viejo cargaba la caja en bandolera; el muchacho, la bolsa y los discos y la trompa achaflanada, que tenía la forma de una gran campánula; flor de lata monstruosa que "perjumaba" con música.

—Dicen quen Honduras abunda la plata.

—Sí tata, y por ái no conocen el fonógrafo, dicen...

—Apurá el paso, vos; ende que salimos de Metapán trés "choya".

—¡Ah!, es quel cincho me viene jodiendo el lomo.

—Apechalo, no siás bruto.

"Apiaban" para sestear bajo los pinos chifliantes y odoríferos. Calentaban café con ocote. En el bosque de "zunzas", las "taltuzas" comían sentaditas, en un silencio nervioso. Iban llegando al Chamelecón salvaje. Por dos veces "bían" visto el rastro de la culebra "carretía", angostito como "fuella" de "pial". Al "sesteyo", mientras masticaban las tortillas y el queso de Santa Rosa, ponían un "fostró". Tres días estuvieron andando en lodo, atascados hasta la rodilla. El chico lloraba, el "tata" maldecía y se "reiba" sus ratos.

El cura de Santa Rosa había aconsejado a Goyo no dormir en las galeras, porque las pandillas de ladrones rondeaban siempre en busca de "pasantes". Por eso, al crepúsculo, Goyo y su hijo se internaban en la montaña, limpiaban un puestecito al pie "diún palo" y pasaban allí la noche, oyendo cantar los "chiquirines", oyendo zumbar los zancudos "culuazul", enormes como arañas, y sin atreverse a resollar, temblando de frío y de miedo.

—¡Tata: brán tamagases?...

—Nóijo, yo ixaminé el tronco cuando anochecía y no tiene cuevas.

—Si juma, jume bajo el sombrero, tata. Si miran la brasa nos hallan.

—Sí, hombre tate tranquilo. Dormite

—Es que currucado no me puedo dormir luego

—Estirate, pué...

—No puedo, tata, mucho yelo...

—¡A la puerca, con vos! Cuchuyate contra yo, pué...

Y Goyo Cuestas, que nunca en su vida había hecho una caricia al hijo, lo recibía contra su pestífero pecho, duro como un "tapexco"; y rodeándolo con ambos brazos, lo calentaba hasta que se le dormía encima mientras él con la cara "añudada" de resignación esperaba el día en la punta de cualquier gallo lejano.

Los primeros "olareyos" los hallaban allí, medio congelados, adoloridos, amodorrados de cansancio; con las feas bocas abiertas, semi-arremangados en la



"manga" rota, sucia y rayada como una cebra.

Pero Honduras es honda en el Chamelecón. Honduras es honda en el silencio de su montaña bárbara y cruel; Honduras es honda en el misterio de sus terribles serpientes, jaguares, insectos, hombres... Hasta el Chamelecón no llega su ley; hasta allí no llega su justicia. En la región se deja —como en los tiempos pimitivos— tener buen o mal corazón a los hombres y a las otras bestias; ser crueles o magnánimos, matar o salvar a libre albedrío. El derecho es claramente del más fuerte.

*

Los cuatro bandidos entraron por la palizada y se sentaron luego en la plazoleta del rancho, aquel rancho náufrago en el cañaveral cimarrón. Pusieron la caja enmedio y probaron a conectar la bocina. La luna llena hacía saltar "chingastes" de plata sobre el artefacto. En la mediagua y de una viga, pendía un pedazo de venado "olisco".

—Te digo ques fológrafo.

—¿Vos bis visto cómo lo tocan?

—¿Ajú|... En los bananales los ei visto...

—¡Yastuvo!...

La trompa trabó. El bandolero le dió cuerda, y después, abriendo la bolsa de los discos, los hizo saltar a la luz de la luna como otras tantas lunas negras.

Los bandidos rieron, como niños de un planeta extraño. Tenían los "blanquiyos" manchados de algo que parecía lodo, y era sangre. En la barranca cercana, Goyo y su "cipote" huían a pedazos en los picos de los "zopes"; los armadillos habíanles ampliado las heridas. En una masa de arena, sangre, ropa y silencio, las ilusiones arrastradas desde tan lejos, quedaban abonadas tal vez para un sauce, tal vez para un pino...

Rayó la aguja, y la canción se lanzó en la brisa tibia como una cosa encantada. Los cocales pararon a lo lejos sus palmas y escucharon. El lucero grande parecía crecer y decrecer, como si colgado de un hilo lo remojaran subiéndolo y bajándolo en el agua tranquila de la noche.

Cantaba un hombre de fresca voz, una canción triste, con guitarra.

Tenía dejos llorones, hipos de amor y de grandeza. Gemía los bajos de la guitarra, suspirando un deseo; y, desesperada, la "prima" lamentaba una injusticia.

Cuando paró el fonógrafo, los cuatro asesinos se miraron. Suspiraron...

Uno de ellos se echó a llorar en la "manga". El otro se mordió los labios. El más viejo miró al suelo "barrioso", donde su sombra le servía de asiento, y dijo después de pensarlo muy duro:

—Semos malos.

Y lloraron los ladrones de cosas y de vidas, como niños de un planeta extraño.

CIPOTE.— Niño, muchacho.
ARRESTO.— Esfuerzo.
CHOYA.— Pereza.
ZUNZAS.— Arbol y fruta de las zapotaceas.
TALTUZAS.— Animal roedor, especie de conejo.
CARRETIA.— Serpiente venenosa de Honduras.
FUELLA.— Huella.
PIAL.— Cuerda de cuero retorcido.
CHIQUIRIN.— Especie de cigarra.
TAPEXCO.— Lecho de varas.
CHINGASTES.— Pedazos, trizas.
OLISCO.— Que huele mal.
BLANQUIYOS.— Pantalones de manta.
ZOPES.— Ave carnívora.

RESEÑA DE LIBROS

"EL LA RUTA DE ÑUFLO DE CHAVES" de Oscar Alborta Velasco.

EL panorama de nuestra literatura se ha enriquecido con una obra de indiscutibles méritos. En "La Ruta de Ñuflo de Cháves" de Oscar Alborta Velasco, premio de la Fundación Patiño de 1952, editada por los talleres Tipográficos de Don Bosco.

Este libro que estudia y describe las bellezas y variedades del suelo, el cielo, las aguas, las gentes y las costumbres cruceñas es de una intensidad poética magistral y de un mágico poder evocador. Por sus páginas, apretadas de una prosa fina y flexible, de hondo lirismo, desfila el paisaje de nuestro Oriente con sus verdaderos colores. La expresión, la fuerza de descripción y las magníficas proyecciones de un trabajo perfectamente eslabonado consagran a su autor como auténtico representante de nuestras letras.

Oscar Alborta Velasco como un pintor impresionista, como una especie de Gaugin en íntimo contacto con la naturaleza combina en la paleta de su prodigioso sentido literario los colores de la selva y los llanos orientales con un alto sentido de composición. De su maravilloso cuadro, perfectamente estructurado, surge a los ojos asombrados del lector Vallegrande como una plácida y verdadera Jauja matizada por las evocaciones históricas, con su vida serena y tranquila, casi adormecida por el sol andino: Pucara, el sólido pueblo construído sobre sólidas bases indígenas: Samaipata con su ambiente de grata frescura: Charagua "donde las aguas brotan y parten las llanuras que se tienden hacia el infinito": Buenavista con su lujuriante vegetación...

Y en toda la ruta, el libro encanta y cautiva por la emoción pura, por el cariño a esa tierra que tiene "aroma de azahares y quietud de noches lunares y dulces evocaciones de otros tiempos que todavía se sienten". Oscar Alborta Velasco expone en un lenguaje sencillo sus impresiones sobre los pueblos del Oriente boliviano con sus atardeceres tranquilos "en los que se oyen en tertulia, consejas llenas de poesía, que se transmiten de generación en generación, y todo predispone a estos valles del sol, al ensueño, por la suave belleza del paisaje formado por el feliz encuentro del llano de verde fulgurante con las sierras de azules cerros y cielos de cristal". El autor se esfuerza por describir las costumbres cruceñas con su chispeante sentido del humor andaluz, manifestando especialmente en la actitud del cruceño frente a la vida y a sus semejantes.

El espíritu observador de Oscar Alborta Velasco trasunta en cada una de las páginas con su afán de penetrar en el alma de la tierra y en el alma de los hombres hasta descubrir sus vetas íntimas. De ahí que algunas páginas abandonan su leve tinte impresionista para tomar los colores de un Holbein. En la descripción de una tormenta y aún más en "la confusa algarabía de voces con música de guitarras y charango que confundíanse con la canción del viento", se notan los colores tétricos del genial flamenco. Si bien en su descripción se presiente al desgraciado Edgar Poe, a Baudelaire y Saint Sans, el fondo sugiere "La danza de la muerte" de Holbein con su conjunto de figuras grotescas y burlonas como un Arlequín o traviesas como un estudiante.

Refleja, por otra parte el libro, un fuerte sentido religioso, un anhelo por dibujar los rasgos del misticismo cruceño de puntas y ribetes andaluces en la forma y el fondo. Misticismo humano, demasiado humano por sus mismas raíces en las que se mezcla el fiero y voluptuoso impulso mahometano, captado por Santa Cruz a través de la influencia de las provincias andaluzas en su conquista y colonización.

Merece especial atención del autor la tarea civilizadora de los misioneros católicos, en especial de los jesuítas, "cuya huella fecunda se encuentra en los lugares más apartados, en las minas de alturas más inaccesibles, en los bosques más inhóspitos". Oscar Alborta Velasco exalta la misión de los tercios ignacianos que con sus exploraciones por el continente y luego la organización de sus misiones fueron los primeros geógrafos, cartógrafos, etnógrafos, etnólogos, filósofos e historiadores "que dejaron todos los rudimentos del saber en estas tierras vírgenes". En un cuadro sintético demuestra que los jesuítas son los acreedores de las industrias agropecuaria, minera y vitivinícola, los maestros de la artesanía, los fundadores de las primeras universidades y los impulsadores de las obras del arte barroco indohispano".

Santa Cruz tiene su representante en los tercios ignacianos en la figura de Rodrigo de Mendoza y Orellana, "descendiente de las más nobles e ilustres casas ibéricas y vástago de la familia de Ñuflo de Cháves, jesuita que según los prescribe la regla ignaciana, trocó su nombre por el de Cristóbal, esto es, portador de Cristo, mártir y santo..."

Y así, en una sabia mezcla se desenvuelve la vida cruceña con toda su prodigiosa gama en este libro que indiscutiblemente enriquece nuestra literatura de carácter folklórico.

R. E. A.

EL ESCRITOR PARAGUAYO JUSTO PASTOR BENITEZ OPINA SOBRE EL LIBRO "GESTA VALLUNA" DE AUGUSTO GUZMAN.

EL 12 de diciembre de 1953 escribo desde Río de Janeiro a mi queridísimo compañero don Augusto Guzmán para decirle que me ha tocado el alma con su nuevo libro GESTA VALLUNA.

Sí señor, porque es un poema en prosa, con la savia, el verdor, la lozanía de los valles cochabambinos y el ritmo histórico que se percibe en la vida de esa villa ilustre. Después de leer a Guzmán, de degustar su prosa radiante, dan ganas de marcharse a Cochabamba a conocer el escenario de tanto tumulto humano, de tanto dolor y de tanta lucha por la libertad. Cochabamba tiene algún secreto telúrico y su sino es grande, como que es víscera principal de bolivianidad, de americanidad. Creo haberle dicho en el viaje a Lima que yo cifraba muchas esperanzas de autenticidad americana en cuatro países: Méjico, Guatemala, Ecuador y Bolivia sin desconocer con ello el valor ni el aporte de los otros pueblos de nuestra América. Es que en el fondo de esos cuatro países hay sedimento de cultura multisecular que tiene que ir rezumando. Cultura aztecatolteca; cultura maya, la más fina y cultura andina. La reciedumbre espiritual de esos cuatro núcleos ha resistido mejor el impacto europeo, es decir no se ha dejado absorber totalmente Mejicanos, guatemaltecos, quiteños, bolivianos no serán jamás fellah como diría el alemán bárbaro. Tiene una gran densidad espiritual que les permitirá absorber sin disolverse; hibridación sin degeneración Y así lo veo en su vibrante crónica cochabambina: caídas y victorias; batallas y chacras, civismo y cultura. Cochabamba es una pequeña capital de civilización. Y es fecunda en hijos de valía, en caracteres recios y escritores lúcidos.

Justo Pastor Benítez.

INTERPRETACION DE LA HISTORIA SUDAMERICANA, por Arturo Vilela, La Paz, 1953.

EL escritor Arturo Vilela ha publicado un nuevo libro titulado "Interpretación de la Historia Sudamericana".

Interpretar la Historia, o una historia determinada, es hacer filosofía histórica, política y social, en cuyo fondo la cultura ha de reflejar el alma de la época y la idiosincrasia de los pueblos.

Un libro de "interpretación", es siempre un libro deduciento, que después de investigaciones, exámenes, consideraciones y analogías, debe culminar en conclusiones casi a manera de apotegmas que expliquen el sentido de lo que se trata de interpretar.

En el presente caso, el libro "Interpretación de la historia sudamericana", llega a cumplir su afán interpretativo y de exposición sociológica, en cuyos siete capítulos, el estilo es severo, a la manera de Eduardo Frei Montalva, autor del buen libro "La Política y el Espíritu". Las consideraciones son precisas y ajustadas a las concordancias de las innumerables citas que exhibe, para luego descansar en conclusiones de cierto cariz matemático, motivos por los cuales la obra excluye a lectores acostumbrados al "barbilindismo" estético que condena Gabriela Mistral, sin tener en cuenta, que cada materia o especialización lleva en sí su estilo que hace su literatura propia.

Esta ligera apreciación en el justo medio que aflora las proporciones de la obra.

Habría sido interesante que el autor de "Interpretación de la Historia Sudamericana", tratase con mayor amplitud los siguientes puntos: Primero, el de si España estaba o nó en condiciones espirituales, político - económicas, para aprehender una empresa originada a raiz del descubrimiento, es decir, a las disposiciones del predescubrimiento.

El espíritu comprensivo de España por entonces estaba ausente, y si lo hubo, se hallaba seguramente ofuscado ante el deslumbramiento del nuevo mundo, donde encontró más que plumas y oro, formas sociales de arte, religión, política, economía; o mejor, instituciones, costumbres, relaciones sociales y escatológicas, sustituídas por un opaco sentido de conquista y colonización a la rutina, caracterizadas en el decir de los historiadores, por la crueldad, el oscurantismo y tiranía política. Recordemos a Darío:

Ellos eran soberbios, leales y francos,
ceñidas las cabezas de raras plumas;
¡ojalá hubieran sido los hombres
[blancos
como los Atahualipas y Moctezumas!

Segundo, la lucha por la "reconquista", llamada inmotivadamente con los nombres de "sublevaciones" indigenales, no fueron comprendidos por entonces ni seriamente interpretados por nuestros historiadores. El anhelo gentilicio estaba cifrado en la respetabilidad de sus instituciones, no como una resistencia a las nuevas modalidades de la conquista, sino, como un símbolo de cultura opuesta a la de los conquistadores. Los llamados mestizos y criollos coadyuvaron al sofocamiento de toda "insurrección" autóctona dada la influencia occidental que adormiló la sensibilidad nativa, por encontrarse, como hace notar Guillermo Hoyos Osores, fusionados en esa "gran comunidad de carácter, idioma y costumbres" incompatibles con la aborigen.

La independencia de los pueblos de América pudo ser más típicamente terrígena, con más tono, matiz y sentido étnico que insurgida por descontentamientos mestizos de sabor europeo y acatamiento en principio a los reyes. El gesto epopéyico de la "reconquista" había sido sustituido por la revolución de los criollos con sabor monárquico de carácter político económico. La incomprensión para con el indio data pues de muchos siglos atrás.

Hace falta una revisión e interpretación verdadera sobre este punto histórico, tan oscurecido por la incuria de nuestros antepasados. Tema importante como sutil que no puede ser tratado en pocas líneas, y dejo tal estudio y consideración a mejores aptitudes y conocimientos.

Abreviando, Arturo Vilela ha logrado el motivo cardinal de sus nobles inquietudes, y en esta oportunidad y en homenaje suyo, vaya la siguiente cita tomada de los "Tónicos de la Voluntad" de Ramón y Cajal: "Rendimos tributo de veneración a quien añade una obra original a una biblioteca y se la negamos a quien lleva una biblioteca en la cabeza", y así, Vilela cumple la misión que destaca el historiador y pensador inglés Arnold J. Toynbee (hoy tan de moda), en "La Civilización puesta a prueba, pues para el estudio la faena de toda su vida consiste en verter su poco de agua en el vasto y creciente caudal del conocimiento".



LA LUCHA POR LA JUSTICIA EN LA CONQUISTA DE AMERICA.—

El cuarto capítulo estudia la posibilidad de abolir el sistema de encomiendas. Estudia Hanke el significado de las llamadas Leyes Nuevas pero encuentra que en ellas hay falta de material adecuado para un estudio del sistema de encomienda. Con todo Hanke las estudia en su desarrollo hasta 1542.

La cuarta parte de la obra tiene este título: "La Guerra justa en el Nuevo Mundo". Se enuncia su teoría que se la desarrolla en pos de una política para hacer la guerra justa en América, refiriéndose al famoso requerimiento y sin intérpretes y a la aplicación del mismo en 1513 a todo lo sucedido en todos los Virreinatos de América.

Pasa luego el autor al desarrollo de las reglamentaciones para conquistadores y a las leyes sucesivas que van cercenando el requirimiento hasta que desaparece. Se estudia la práctica de la guerra justa en Las Indias y especialmente en México y especialmente en Méjico y Nicaragua y contra los chiriguanaes en el Perú. Al referirse a lo sucedido en Chile, recuerda que el dominico Gil González asumió sus deberes en serio como lo había hecho Las Casas en Nicaragua, chocando con el Gobernador García Hurtado de Mendoza opuesto a toda reforma. En las Filipinas es líder de la guerra justa Fray Domingo de Salazar, primer Obispo de Manila y autor de varios tratados sobre la justicia del dominio español en esas Islas.

Refiriéndose luego Hanke al gran debate de Valladolid que se produjo entre Las Casas y Sepúlveda entre 1550 y 1551. La tesis de Las Casas se inspiraba en el principio de que "todas las gentes del mundo son hombres". Recuerda las lecciones dadas por Fray Francisco de Vitoria a partir de 1532 en la Universidad de Salamanca así como las exposiciones del cronista dominico del siglo XVII, Remesal, que escribió sobre el fermento de actividad que hubo en el período que va de las afirmaciones de Vitoria a la promulgación de las Leyes Nuevas en 1542 En España, Las Casas, se encontró pues metido en la batalla más violenta y más dura que había de dar jamas en defensa de los naturales del Nuevo Mundo, porque descubrió que Juan Ginés de Sepúlveda, humanista elegante y erudito, había compuesto un tratado en que pretendía aprobar que las guerras contra los indios eran justas. Las Casas había llegado a España en 1547, en el preciso momento que Carlos V., en Aranda de Duero, autorizaba al Consejo de Castilla para decidir si el libro podía imprimirse. Este se había escrito nada menos que bajo los auspicios del Presidente del Consejo de Indias, el Arzobispo de Sevilla, García de Loayza, el mismo que antes se había negado a escuchar las peticiones de Fray Bernardino de Minaya en favor de los indios y se había opuesto a las Leyes Nuevas. Las Casas, desde luego, se opuso a esa publicación, lo que enfureció a Sepúlveda más habituado a la deferencia que a la contradicción y surgió entonces el rudo debate. "La conquista en Las Indias debe de cesar". El Rey actuó con rapidez para preparar la disputa pues una especie de guerra civil se llevaba a cabo en la Corte con algunas figuras destacadas del lado de Sepúlveda y otras del de Las Casas. Un funcionario del Consejo de Castilla, pretendió impedir el nombramiento de los dominicos Domingo de Soto y Melchor Cano como jueces a causa de sus anteriores declaraciones de que la guerra contra los indios era injusta pero no tuvo éxito, como no lo tuvo en su intento de sustituir a Sepúlveda y al doctor Moscoso que había aprobado el Democrates alter. Pero Sepúlveda ganó el derecho de comparecer ante la Corte.

El interés en la controversia se agudizó por la rivalidad personal entre Sepúlveda y Las Casas, pero el tema central se reconocía como mucha más amplia y de importancia nacional. Era sencillamente este; era justo o injusto el método corriente de llevar a cabo las conquistas en América? El punto mejor dijo la cuestión se planteó en esa forma a los miembros de la sabia Asamblea. Las Casas compuso y presentó al Príncipe don Felipe un tratado en latín de 550 páginas que es la única de sus obras mayores que queda por publicar. Los dos opositores no se presentaron juntos ante el Tribunal. Los jueces parece que habían discutido las cuestiones entre ellos y por separado cuando afirmaban sus puntos de vista.. Tuvieron desacuerdos entre sí y pidieron a Domingo de Soto, jurista y teólogo, que como miembro de la Junta había oido a los dos contrincantes que resumiera sus argumentos y los presentara el resumen para su más perfecta comprensión de las teorías desarrolladas lo cual lo hizo a plena satisfacción.

Por mucho tiempo continuaron estudiándose las argumentaciones e intercambiándose opiniones contradictorias entre Las Casas y Sepúlveda. Se utilizó a Aristóteles para aplicar a los indígenas americanos la teoría de que existiendo algunos seres inferiores por naturaleza, era justo y natural que hombres prudentes y sabios tengan dominio sobre ellos para su propio bienestar tanto como para el servicio de sus superiores.

Hanke descubrió que un volumen de manuscritos sobre la disputa de Valladolid se encuentra en un Monasterio de franciscanos en Bolivia. No expresa qué ciudad.

Es este el capítulo más interesante de la obra del profesor americano, quien dice de Las Casas que concluyó su argumentación estableciendo que la característica esencial de la verdadera República es la justicia entendiendo por tal una disposición en cuya virtud cada ciudadano está contento con su patria, tiene el poder necesario para llevar a cabo su trabajo en la República y vive pacíficamente con los otros ciudadanos, tal como lo declara Santo Tomás. A esto sigue una procesión de 266 capítulos llenos de detalles minuciosos. Las Casas tiene fe en la capacidad para la civilización de todos los pueblos. No cree en una barbaridad estática y sin esperanza, sino en la movilidad social. Es este un punto de vista del que no compartía Sepúlveda e insistió en el hecho de que la tutela de los indios inferiores por los superiores españoles daría por resultado su cristalización.

¿Cuál fué pues el verdadero resultado y sentido de la gran disputa de Valladolid?. Por lo pronto Sepúlveda se convirtió en el héroe de los conquistadores y demás españoles que querían hacerles guerra a los indios pero su doctrina no triunfó pues ni sus libros llegaron a publicarse durante su vida.

Las repercusiones de la discusión de Valladolid se extendieron a toda América y fueron por muchos años tema de variedad de tratados escritos sobre el asunto de la dominación española durante la segunda mitad del siglo XVI en la propia España, América y las Filipinas.

Para concluir Hanke recuerda cómo la figura de Las Casas le llegó a fascinar y cómo aprovechando una beca de Amherst Memorial para ir a España, en el otoño de 1932, procedió a la busca de sus papeles. Muchas personas e instituciones han ayudado al maestro para la producción de este famoso libro que es, como lo dijimos al iniciar esta pequeña nota bibliográfica, el más completo trabajo que hasta ahora se hubiese publicado sobre la lucha por la justicia en la conquista de América.

Gral. A. I. Chiriboga N.



CLASICOS DEL HUMORISMO

POGGIO

En una aldea de Toscana, en 1380, nació Poggio Bracciolini. Humanista, erudito investigador, a la vez que desempeñaba un humilde cargo en la secretaría privada del Vaticano, entregábase al estudio de los clásicos griegos y latinos, de los que llegó a resucitar muchas obras, entre ellas las de Quintiliano y Amiano Marcelino. Espíritu culto y provisto de una filosofía adquirida en el trato inteligente y reposado de los grandes maestros, en los momentos de ocio gustaba hacer ostentación de sus conocimientos picarescos con los que llegó a escribir un libro que posteriormente han saqueado no pocos ingenios de Italia, Francia y España. En estas páginas brindaremos al lector algunas de estas facecias traducidas por primera vez al castellano.

EL HOMBRE IMPARCIAL QUE SE LEVENTABA MUY TARDE

Cuando estábamos en Constanza había un hombre espiritual llamado Bonac, que se levantaba todos los días muy tarde. Como sus amigos le hacían bromas de todo género y le preguntaban qué podía hacer en el lecho, él les respondía sonriente: "Escucho rogar y replicar. Cada mañana, en efecto, se presentan ante mí dos figuras femeninas, a saber: la Diligencia y la Pereza. Una me exhorta a levantarme, a trabajar, a dejar el lecho: la otra le replica llevándole la contraria y me instiga a no salir de entre las sábanas: hace frío, es preferible quedarse en la tibieza del lecho; el cuerpo necesita reposo y no es cosa de estar siempre trabajando... La primera insiste en sus argumentos y así, mientras disputan, yo, juez imparcial, no me inclino ni por una ni por otra y aguardo que alguna vez se pongan de acuerdo".

EL BUEN SEDIENTO

Cierto borracho, bebedor empedernido, cayó enfermo de fiebres por lo que experimentaba intensa sed. Como los médicos se empeñaran en cortar la fiebre y la sed, les dijo: "Ocupaos únicamente de la fiebre, que la sed ya la curaré yo".

VOLUBILIDAD Y SINCERIDAD

Durante la guerra de los florentinos contra el papa Gregorio X, Ridolfo siguió vez a vez a uno y otro partido contrario, aliándose con éste y con aquél. Interrogado sobre esta volubilidad, el caudillo contestó: "Es porque no puedo permanecer mucho en el mismo lugar. Inmediatamente me canso".

EL CONDOTIERO CONOCIA A SUS SOLDADOS

Cierta persona se quejó a Facino Cane, que fué un hombre cruel y un famoso general en su época, de haber sido despojado de su capa por un soldado de la tropa de éste. Facino (condotiero, tirano de Alejandría, nacido hacia el 1360) observó que el hombre llevaba un buen traje y le preguntó si lo tenía puesto cuando fué asaltado. El hombre respondió afirmativamente. "¡Márchate —replicó el general;— al que acusas no pertenece a mi tropa, porque ninguno de mis soldados te hubiera dejado con tan buena traza!"

GENIO Y FIGURA...

Un paisano cuya esposa había perecido ahogada la buscaba remontando la corriente de un río. Un viajero, sorprendido al verle obrar en semejante forma, le aconsejó que, al contrario, debía seguir el curso del agua. "¡Nada de eso! —respondió el paisano.— Si hago lo que usted me indica, jamás la encontraré. Mi mujer, en vida, era amiga de contradecirme y no creo que, una vez muerta, se le ocurra darme la razón".

EL FLORENTINO QUE BUSCABA PUBLICIDAD

Un florentino, compatriota nuestro, hombre de escasa inteligencia, decía a un amigo que tenía el propósito de gastarse mil florines en un viaje a fin de hacerse conocer. El otro, que conocía a nuestro hombre, le replicó: "Mejor harías en gastar dos mil para permanecer ignorado".

EL JUGADOR DE DADOS QUE FUE ENCARCELADO

En el burgo de Terra-Nuova se condena severamente a los que juegan a los dados. Uno de mis amigos, sorprendido en flagrante delito, cayó bajo la acción de la ley y fué conducido a la cárcel.

Alguien le preguntó por qué había sido encarcelado. "Nuestro podestá —repuso— me ha condenado a prisión porque he jugado mi dinero. ¿Qué habría ocurrido si en lugar de mi dinero hubiera jugado el suyo?"

EL CABALLERO ADIPOSO Y OCURRENTE

Cierto caballero dotado de un descomunal vientre entró en Perusa. Algunos ciudadanos afectos a las bromas le preguntaron, dispuestos a reirse, por qué llevaba, contra lo habitual, la valija adelante. "¿Puedo obrar de otra manera —replicó el adiposo caballero,— tratándose de una ciudad llena de bandidos y ladrones?"

LA FILOSOFIA CONYUGAL DEL POETA MILTON

Juan Milton nació en Londres el 9 de diciembre de 1608. Se graduó en Cambridge en 1629. Fué catedrático de latín entre 1649 y 1660. En 1652 quedó completamente ciego. Cuando sobrevino la Restauración, fué desterrado y sus obras quemadas por el verdugo. Poteriormente no se le molestó y concluyó sus días apaciblemente, entregado a la poesía. "El Paraíso Perdido" apareció en 1666. En 1671 apareció "El Paraíso Reconquistado". Sus sonetos, a la manera italiana, son de los mejores de la lengua inglesa. Murió en Londres, el 8 de noviembre de 1674.

El autor de "El Paraíso Perdido" quedó viudo y ciego casi al mismo tiempo. Empero, se desposó por tercera vez. Un amigo mucho se maravillaba de que siendo ciego hubiera encontrado esposa, a lo que, con molestia, replicó:

—Bien necio eres al preguntármelo. No me falta más que perder el oído para convertirme en el primer partido de Inglaterra.

LAS ESPINAS CONYUGALES

La tercera esposa del poeta no era muy complaciente. En cierta oportunidad, ante los elogios que lord Buckingham le dispensaba, Milton dijo:

—Como soy ciego, como a las rosas, no las puedo ver; pero, me encanta sentir sus espinas.

LA CEGUERA Y LA FILOSOFIA

Al hacer mención de su aplomo y serenidad filosófica decía:

—Ahora que soy ciego los he adquirido completamente. Los ciegos no damos un paso sin estar seguros del terreno que pisamos.

LA HONESTIDAD DEL POETA

Milton, después del restablecimiento de Carlos II, estuvo en el trance de recuperar una posición muy lucrativa que anteriormente había perdido. Su esposa le acuciaba para que tal hiciera; pero, él replicó:

—Tú eres mujer, y te place poseer una carroza; yo quiero vivir y morir como un hombre decente.

EL GOBIERNO MAS DIFICIL

Alguien le preguntó un día a Milton las razones por las cuales un rey puede ser coronado a los catorce años mientras que el derecho a casarse sólo se le otorga a los dieciocho.

—Pues porque se gobierna con más facilidad a una nación que a una mujer.

VARIEDAD DE LENGUAS

Un curioso preguntó al genial poeta si haría estudiar varias lenguas a su hija.

—¿Para qué? —preguntó.— Una mujer con una tiene suficiente.

EL CASTIGO DE LA CEGUERA

El Duque de York, más tarde Cacobo II, habiéndole hecho un día una visita, tuvo la poca discreción de preguntarle:

—Señor Milton, ¿no te parece que la pérdida de tu vista es un castigo de Dios por los muchos escritos que contra mi padre has publicado?

—Si la desgracia puede considerarse como un castigo de Dios —repuso el poeta,— vuestra alteza me permitirá que le haga observar que, mientras yo sólo he perdido los ojos, su padre ha perdido la cabeza...

Siete Años de Producción Cinematográfica en Malaca

por HAROLD LAYCOK

EN Kuala Lumpur, capital de la Federación de Malaca, se celebró recientemente un festival de gala con motivo del séptimo aniversario de la creación de la Unidad Cinematográfica Malaya. Asistieron a la conmemoración el alto comisario británico, general sir Gerald Templer, el regente de Selangor y Dato bin Jaafar, ministro del Interior.

Iniciada en 1946, por dos hombres, a base de equipos militar sobrante y en unos estudios improvisados en edificios que los japoneses habían utilizado como almacenes, cuenta hoy la Unidad con 153 empleados, en su mayor parte malayos, dispone de los más modernos aparatos y produce noticiarios y películas comerciales —para la pantalla y para la televisión— que se distribuyen en muchos países del mundo.

En rodaje de la primera cinta se invirtieron 331 días. Pero, en 1953, la Unidad está produciendo un promedio de cuatro películas por mes, cada una de ellas con grabación sonora en malayo, chino, tamil e inglés.

FINALIDADES DE LA UNIDAD CINEMATOGRAFICA

La Unidad Cinematográfica, que forma parte de los Servicios de Información Federales, se atiene firmemente a sus fines iniciales: "ayudar a los malayos de todas las razas para que lleguen a comprender las formas de vida y los problemas propios de cada uno de los núcleos sociales que integran el país; combatir el analfabetismo; promover la enseñanza y la información en todos los sectores nacionales, y ayudar al país en su avance hacia el gobierno autónomo". A estos fines hay que añadir el de mostrar a los demás países los progresos que se están realizando en Malaca.

En septiembre de 1946, con equipo procedente de la Unidad Cinematográfica del Ejército Británico, adscrita a la Comandancia del Sudeste de Asia, los dos aludidos fundadores de la Unidad Cinematográfica Malaya —a los que, poco más tarde, se unieron siete malayos que habían adquirido a alguno experiencia en la mencionada unidad británica— comenzaron los preparativos para hacer su primera película. Tuvieron que construir un depósito de agua porque la presión de ésta en las tuberías generales era inadecuada para los trabajos de laboratorio; compraron e instalaron un generador de electricidad, porque la potencia de las líneas de suministro era insuficiente; y utilizaron barras de hielo para enfriar el revelador —que hervía en la cálida y húmeda atmósfera malaya— mientras esperaban piezas de recambio para el equipo de acondicionamiento del aire.

Sin embargo, exactamente a los 10 meses y 27 días de la fundación de la Unidad, se proyectaba en la pantalla su primera película. Se titulaba "The Face of Malaya" y se le dieron los últimos toques cuando faltaban solamente diez minutos para comenzar la proyección. Pero, debido a deficiencias del equipo y a la falta de un local en condiciones para la grabación sonora, aquella primera cinta distó mucho de ser perfecta.

PARTICIPACION EN EL FESTIVAL DE EDIMBURGO

Desde aquellos primeros días, la Unidad Cinematográfica Malaya ha vencido múltiples dificultades. Sus películas sobre el reclutamiento de las Fuerzas de Seguridad, y otros aspectos de la lucha contra el comunismo se rodaron en cinta de 35 mm. y, por carecer la unidad de equipo reductor, había que enviar los films a Australia para prepararlos y ponerlos en condiciones de ser utilizados en conjunción con los proyectores de 16 mm, empleados por los cines móviles que luego los mostraban por las ciudades y aldeas de toda la federación.



Un cameraman en acción. El señor Peter Amavasi lleva ya cinco años de servicio con la Unidad Cinematográfica Malaya.

En 1952, se adquirieron diversos aparatos, entre ellos el equipo reductor, ampliándose el personal hasta sus proporciones actuales. Sin embargo, antes de esa fecha, los films de la Unidad habían sido ya seleccionados para su presentación en tres de los Festivales de Edimburgo. La primera de las cintas elegidas fué "The Kinta Story" —describiendo el sistema de voluntariado para la lucha anticomunista, en el distrito minero del valle de Kinta— y se proyectó en el Festival de 1949.

A partir de 1947, se realizaron grandes progresos con la serie titulada "Malayan Gazette", un noticiario que luego ha sido modificado, bajo el nombre de "New Malayan Gazette", convirtiéndose en una revista documental que presenta cuanto hay de más permanente en la escena malaya.

En el repertorio de la Unidad, los asuntos varían desde los sectores de una escopeta de caza hasta las elecciones municipales en una aldea, las actividades pesqueras, los trabajos agrícolas, deportes, viajes y danzas y canciones populares malayas, chinas e indias.

La distribución extensa en ultramar se inició en 1952, siendo los principales usuarios la Gran Bretaña, los Estados Unidos y los países del sudeste de Asia. En 1953, la Unidad ha suministrado ya 30 películas a la Gran Bretaña y 15 a los Estados Unidos; cada una de ellas ha sido vista, en el primero de esos países, por 10 millones de espectadores, y, en el segundo, por 17 millones. En el Reino Unido se han transmitido por televisión 18 cintas malayas, y 14 en Norteamérica.

Las Calles de La Paz

Alcides Arguedas

UNA calle nueva situada en un moderno y recientemente urbanizado barrio populoso de La Paz. Es paralela a la calle Baptista y constituye el eje de la urbanización que lleva su mismo nombre.

Don Alcides Arguedas nació en La Paz el 15 de julio de 1879, siendo sus padres don Fructuoso Arguedas y doña Sabina Díaz; fué alumno de la famosa escuela del Sari Velasco y luego pasó a cursar sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Ayacucho.

Ingresó a la carrera diplomática, como segundo secretario de la Legación de Bolivia en París, allá por el año 1910, y luego sirvió en Londres en igual cargo. En el año 1915 lo encontramos nuevamente en el país dirigiendo "El Debate", un periódico de lucha, y el año 1916 es elegido diputado por La Paz. Pero en 1919 volvió a la diplomacia y estuvo a cargo de la Legación en España y Francia, desempeñó también las funciones de Ministro de Agricultura y posteriormente los de Ministro en Colombia y Venezuela. Falleció en el Hospital de Chulumani el 6 de mayo de 1946.

Alcides Arguedas, graduado como abogado en la Universidad de La Paz el año 1903, dedicó casi toda su vida a los estudios sociológicos e históricos, dejándonos obras de indiscutible valor.

"Pueblo Enfermo" constituye una de las críticas más crudas y apasionadas a la vida social del pueblo boliviano, y ha levantado contra su autor críticas ásperas y grandes alabanzas. En este libro Arguedas describe la psicología popular con un pesimismo muy grande, destaca los defectos de este pueblo y ataca sus vicios, desenmascara a los políticos y critica con rudeza los defectos de los bolivianos, jóvenes y viejos, ricos y pobres.

Su novela "Raza de Bronce" es la historia triste y obscura de los indios, víctimas de los hacendados, de su ignorancia y de sus arraigadas costumbres. Es la primera novela social americana.

Pero donde culmina la obra de Arguedas es en su "Historia General de Bolivia y luego sus grandes estudios históricos titulados "Fundación de la República", "Los caudillos letrados", "La plebe en acción", "La dictadura y la anarquía", "Los caudillos bárbaros" y "La danza de las sombras". Estas obras históricas constituyen el estudio más grande y minucioso de la vida republicana de Bolivia, en sus primeros años, como nación ingobernable y víctima de las pasiones políticas.

Arguedas, no cabe duda, fué un gran boliviano, pero al hacer un estudio histórico de su país, se apartó muchas veces del criterio justo e imparcial del historiador, para criticar apasionadamente los hechos, creando eso que nuestros escritores han dado en llamar el arguedismo, es decir: el apasionamiento sectario en las críticas.

La obra de Alcides Arguedas es la obra de un gran talento y de un gran escritor, un gran crítico y un profundo conocedor de nuestros problemas históricos y sociológicos, de un gran idealista y al mismo tiempo de un decepcionado. Constituye una de las cumbres literarias de su generación y sus obras han sido difundidas en el exterior siendo uno de los escritores bolivianos más conocidos. Tuvo la suerte de haber tenido también muy buenos amigos en España y Francia, toda América ha contado con Arguedas como socio de importantes centros literarios e históricos. Son muchas las Academias que tienen inscrito el nombre de Alcides Arguedas entre sus socios desaparecidos.

R. S. M.

CUATRO GOTAS DE HUMORISMO

¿POR QUE?

—¿Por qué los mozos de café se ubican siempre entre nosotros y la mujer que miramos?

—¿Por qué a los oficiales de marina les agrada tanto bailar y andar a caballo?

—¿Por qué todo el mundo en el país está descontento de su oficio o profesión?

—¿Por qué el botón de la camisa rueda siempre hasta el rincón más inaccesible?

—¿Por qué los jugadores afortunados nunca confiesan sus ganancias?

—¿Por qué la mayoría de los actores y demás gente de teatro no pueden hablar más que de sí mismos?

—¿Por qué la gente cree que, necesariamente, todo lo que cuesta caro debe ser bueno?

—¿Por qué, de noche, cuando queremos saber la hora la radio se empeña en no dar la hora?

UNA DOBLE ANECDOTA DE BERNARD SHAW

El gran comediógrafo había puesto punto final a una de sus obras. Su traductor alemán, Trebitsch, inmediatamente hizo una admirable versión alemana y le envió una copia.

—Mi querido Trebitsch —le dijo Bernard Shaw pocos días después,— su comedia me agradó muchísimo. Casi he tenido la intención de traducir al inglés...

(Cuando llegó esta anécdota a oídos de Bernard Shaw, comentó: —¡Excelente rasgo de espíritu! Bien merece ser mío).

DESINTELIGENCIA LITERARIO - POLICIACA

Un periodista inglés que acababa de realizar una encuesta en las bibliotecas públicas de Londres, decíale a Conan Doyle que, entre sus lectores, los policías eran los menos. Los polizontes, al parecer, desprecian sus obras —le dijo.

Conan Doyle sonrió y dulcemente repúsole.

—Los novelistas policiales no menosprecian menos a los policías. ¿Ha visto usted alguna vez que, en una novela policíaca, un detective oficial capture a un delincuente?

BALZAC Y LA ACADEMIA

Balzac realizó todo género de tentativas para entrar en la Academia. Es sabido que la docta compañía respondió para justificar sus repetidas tentativas "que el candidato no estaba en una posición económicamente conveniente".

—Puesto que la Academia —repuso Balzac a Carlos Na-

En una cena que el gran humorista francés honraba con su presencia, comida lamentable en cuanto a la cantidad de platos, la sirvienta puso sobre la mesa una fuente en la que se perdía materialmente un esmirriado y esquelético pollo.

Tristán Bernard, compasivo, acariciando sus frondosas barbas, exclamó:

—¡Pobrecito! ¡Da lástima! Con sus patitas en alto, parece implorar: "¡Cuánta gente! ¡Cuántos para mi solito!"

UN MUTUO ERROR

Se le decía a André Mourois que un escritor amigo suyo, del cual él siempre se había demostrado sincero defensor, no cesaba de denigrarle ferozmente cada vez que cuadraba la ocasión.

—El desprecia mi obra tanto como yo aprecio la suya —dier, que le transmitió la respuesta,— no quiere mi honorable pobreza, tiempo vendrá en que necesitará de mis riquezas.

MILTON, UN BUEN PARTIDO MATRIMONIAL
TRISTAN BERNARD EN LA MESA

replicó el autor de "Bernard Quesnay".— Pero... ¿quién sabe?... A lo mejor estamos equivocados los dos.

MIENTRAS LAS MUJERES MALDICEN DE SU PROPIO SEXO, LOS HOMBRES LE OTORGAN TODO GENERO DE VIRTUDES

HABLAN ASI LAS MUJERES

La mujer más frívola se pone seria cuando llega el grave momento de resolver este importantísimo problema: ¿Qué traje me pondré?

MADAMA DE GIRARDIN

La vanidad de las mujeres hace su juventud culpable y su vejez ridícula.

MADAMA DE FLAHUT

La amistad de dos mujeres es siempre un complot contra una tercera.

NINON DE LENCLOS

Me gustan los hombres, más que porque son hombres, porque no son mujeres.

CRISTINA DE SUECIA

El natural de las mujeres es flaco, y el amor propio que reina en nosotras es muy sutil.

TERESA DE JESUS

A la mujer le falta el método en absoluto. El puro azar guía todos sus razonamientos y las más de sus virtudes.

MADAMA STERN

Lo que las mujeres llamamos pecadillos son casi siempre negras perfidias.

CAROLA BACHI

La mujer es para sí misma su propio ídolo. Se engalana, se contempla, se admira y, satisfecha de su espejo, arruina insensata a su marido, que, envejece y se desgasta por ganar cada vez más, a fin de que ella pueda gastar más; arruina a sus hijos, derrochando impremeditadamente el patrimonio y la fortuna de ellos; en un solo traje lleva lo necesario para que viviese durante un año una familia entera; se olvida de su noble y santo destino; y célebres procesos, grandes nombres arrastrados ante los tribunales, están ahí para demostrar que ninguna fortuna, por brillante que sea, resiste a los gastos de una mujer enloquecida por el lujo.

VIZCONDESA DE DAEH

No es posible que exista sólida amistad entre dos mujeres hermosas .¿Pueden, acaso, llegar a ser buenos vecinos dos comerciantes que vendan el mismo artículo?

NINON DE LENCLOS

Tengo experiencia de lo que son muchas mujeres juntas. ¡Dios nos libre!

TERESA DE JESUS

La mayor parte de las mujeres preferirían ser menos amadas, en efecto, con tal de que pareciesen serlo más; porque la vanidad es el primero de todos sus sentimientos.

JULIA DE ARCONVILLE

¡Oh, mujer! Eres un abismo, un misterio, y el que cree que te conoce es tres veces insensato.

JORGE SAND

HABLAN ASI LOS HOMBRES

Se maldice de las mujeres por la misma razón que se tiran piedras a los árboles cargados de bellos y sabrosos frutos.

ALFONSO RICAR

Una mujer hermosa place a la vista; una mujer buena agrada al corazón; la una es una alhaja, la otra es un tesoro.

NAPOLEON

Las mujeres son extremas; son mejores o peores que los hombres.

LA BRUYERE

Tiene la mujer esto de común con los ángeles: que los seres que sufren le pertenecen.

BALZAC

¡Oh, infames lides de amor
donde el cobarde es valiente,
pues el vencido se queda
mirando huir al que vence!

CALDERON

El respeto de la mujer es el sello por el cual se distingue al hombre de corazón.

J. E. PECAUT